¡A LOS TOROS!

En un claro y soleado día de primavera, nacieron dos potrillos. Uno era hijo de una yegual inglesa pura sangre, el otro de una percherona. Juntos crecieron y pasaron una feliz infancia, haciendo cabriolas y jugando por los bellos prados de aquel valle.

El tiempo pasó y se hicieron adultos, hubo que venderlos y así separarlos. Al cabo de algunos años, en una feria de ganado, los potros ya adultos se reencuentran y empiezan a hablar sobre sus nuevas vidas.

¿qué tal te va? –preguntó el percheron al pura sangre. A lo que él le contestó: -Pues mira, mi vidaes un lujo, estoy rodeado de caprichos; por las mañanas me llevan el desayuno a la habitación, me cepillan y siempre están pendientes de mi.

-¡Y tú?, ¿qué tal?, preguntó el pura sangre- A lo que le respondió. Pues mira, mi día a día es levantarme y engancharme a un carro a las tierras. Allí me ponen un arado y surco arriba , surco abajo hasta que anochece. Pero eso sí, los domingos me arreglan, me ponen el chaleco, las gafas de sol, ¡ Y a los toros!

MORALEJA: CADA UNO SE CONFORMA CON LO QUE TIENE